

PRIMER CONCURSO REGIONAL DE CUENTOS Y DIBUJOS AMBIENTALES

Cuentos ganadores

Cuentos ganadores

Categoría tercero y cuarto año básico

Primer lugar

Reciclaje v/s Zombis

Había una vez un mundo en el que los humanos no reciclaban ni reutilizaban. Entonces Papel, Vidrio y Plástico hicieron una reunión para que los humanos reciclaran y reutilizaran papeles, vidrios y plásticos. Papel dio una idea: — “¿Qué les parece si matamos a todos los humanos?” Entonces, Plástico gritó: — “¿Estás loco?” y vidrio, para calmarlos, sugirió: — “¿Y si los esclavizamos?” Plástico pidió a sus amigos: —“Por favor ¡Algo que no sea violento! ¿Qué les parece si hacemos tres contenedores: uno para el papel, otro para el vidrio y otro para el plástico?”. Todos respondieron: — “¡Sí!”.

Vidrio, Papel y Plástico le sugirieron su idea a los seres humanos, que pusieron los tres contenedores en muchas partes del planeta: en los supermercados, en las plazas, en los colegios. Sin embargo, de todas maneras los humanos no reciclaban y así pasaron muchos años, en que se juntaban torres de desechos sin reciclar ni reutilizar.

Hubo tanta contaminación que se alteró totalmente la vida. Entonces aparecieron los zombis. Muchos humanos murieron. Desesperados, le pidieron auxilio a Papel, Vidrio y Plástico, que los ayudaron a descontaminar. Los humanos aprendieron finalmente la lección y comenzaron a reciclar y reutilizar para hacer un mundo mejor y para que los zombis no les volvieran a comer sus cerebros.

Antonia Roa Accatino, Tercer año básico, Colegio La Maisonnette

Segundo lugar

Yostier y sus amigos recicladores

Había una vez un niño llamado Yostier. Él era muy travieso e introvertido. Un día caminando por la ciudad con la cabeza agachada y aburrido sin tener nada entretenido que hacer, encontró un parque abandonado lleno de basura, todo sucio, lo que provocó mucha tristeza para el niño Yostier.

En su cabecita pensaba: ¿Cómo un lugar tan hermoso pudo llegar a estar así?, ¿qué puedo hacer para mejorar este lugar? Y Puum!!! Una buena idea llegó a su cabeza.

Desesperado corrió y corrió a buscar a sus amigos y les contó sobre el parque que había encontrado. Les dijo: Amigos míos vamos a limpiar el parque, para que tengamos un lindo lugar para jugar. Los niños emocionados y con mucha energía corrieron a ayudar a Yostier.

Llegando al lugar, a uno de ellos se les ocurrió una brillante idea, el niño dijo: Amigos ya sé cómo podemos limpiar este lugar y empezó a dirigir.

Tú Pedrito ve y busca un tambor grande; tú, Javier haz lo mismo, busca tambores muy grandes para recoger toda la basura; tú Javiera, corre y junta todos los papeles y los echas en un tambor. Roberto tú juntaras todas las botellas de vidrio y Joaquín junta las botellas plásticas como nos ha enseñado el profe Moisés. Yo buscaré todas las cascaras de frutas y verduras y haremos un invernadero, como el que tenemos en el colegio. ¡Ya amigos hagamos rápido todo, antes que se oscurezca!

Los niños rápidamente dejaron todo en su lugar y fueron a ayudar a Juan con la construcción del invernadero. Todos juntos terminamos más rápido y con mucha agua, tierra y todas las cascaras que recicló Juan podremos hacerlo, dijo Yostier. Al final, Javiera dijo: ¡faltan las semillas! Yo tengo, dijo Yostier, las iré a buscar a mi casa, mientras ustedes terminan el invernadero.

Con todo listo, los niños cansados y todos sucios se fueron a casa y les contaron a sus padres muy emocionados. Ellos los felicitaron por saber reciclar y tener ganas de mejorar su población y hacer un mundo mejor.

Yostier Riffo, Tercer año básico, Centro Educacional Jorge Huneeus Zegers



Tercer lugar

El Jardín de Cactus

Querido tata Carlos:

Te escribo para contarte que en mi colegio están haciendo un concurso de cuento sobre el medio ambiente. De inmediato pensé en ti, quien más que tú que me has enseñado a querer la naturaleza, a cuidarla y a limpiarla de la basura que la gente va dejando por ahí.

Ahora te contaré la historia que he pensado para mi cuento, espero me digas que te parece:

“En un pueblito del norte de Chile, llamado Quilimarí, vive un solitario caballero: Carlos. Para quienes lo veían caminar todos los días por pequeños senderos, se preguntaban ¿qué hará?, ¿qué buscará? En un pueblo donde no hay mucho que hacer, esta manera de vivir parecía extraña.

Sin embargo, Carlos, encontraba que en Quilimarí estaba todo lo que el soñaba: caballos caminando libremente, vacas pastando en los matorrales silvestres, cerros grandes, aire fresco, y sobretodo cactus; su gran pasión. Poco a poco fue armando su jardín de cactus, de pequeñas plantas de espinas.

Pero en ese caminar, fue descubriendo, como en cada rincón de ese pueblo se encontraba con objetos viejos, con basuras, desechos, botellas plásticas, artefactos eléctricos, en fin cosas que uno ni siquiera imagina. Todas tiradas y repartidas por el campo y por el desierto.

Un día, tuvo una gran idea, comenzó a recoger gran parte de la basura, se dio cuenta que podía reciclar, reducir y reutilizar lo que iba encontrando en su camino. Así fue como su jardín de cactus se transformó en un verdadero museo, los maseteros eran teteras viejas, ollas abandonadas, envases de conservas de alimentos, el abono para las plantas era el excremento de los caballos, hasta una taza de baño la colocó en el centro de su jardín para su planta favorita.

Ahora, todo el pueblo va a visitar su jardín y cuando lo ven caminando, por esos senderos solitarios, ya saben lo que hace: cuida la naturaleza.

Bueno, hasta aquí tengo escrito querido tata, dime qué te parece. Esperaré con ansias tu carta.

Emilia Uribe, Cuarto año básico, Colegio Barrie Montessori

Cuentos ganadores

Categoría quinto y sexto año básico

Primer lugar

Richard el cartonero

Todos los días Richard se levanta a las 4:00 am para comenzar su trabajo. Se pone el overol, su chaleco, se toma el desayuno y sale a la calle en su triciclo rojo. Él tiene un trabajo que mucha gente no comprende y creen que es muy sucio, porque mete sus manos en lo que los demás llaman basura. Richard es un recolector de cartón y papel para reciclaje. Recorre la comuna de San Miguel con su sonrisa y su música cumbiera de la radio corazón. Un día pasaba por la quinta avenida y mientras revisaba unos diarios, una mujer lo miro con desagrado y le dijo: -“¡Caballero salga de ahí, no sea cochino!”.

-¡Buen día!, le dijo Richard, la miró, movió la cabeza y le sonrió. Luego, siguió trabajando.

Estaba revisando unas cajas, cuando un hombre con su hija caminaron hacia él.

-“¡Tienes que estudiar mucho, para que no termines recogiendo basura como el!” dijo el padre a la niña.

Richard levanto la vista y respondió:-“¡Señor mi trabajo es muy importante! ¡Gracias a que yo recojo papeles y cartones se salvan muchos árboles y tenemos aire más limpio! ¡Tenemos un mundo mejor para su hija y mis hijos!

Luego Richard miro a la niña y le dijo:” ¡la mente es como un paracaídas... solo funciona si la tenemos abierta!”.

La niña lo miro nerviosa, pero le sonrió. El padre le dijo:-“¡tiene razón señor, le ofrezco mis disculpas!”

-“¡No hay problema, amigo! ¡No se preocupe!”, dijo Richard.

Se subió al triciclo, le subió el volumen a la radio y se fue camino a casa.

Ariadna Cáceres, Sexto año básico, Colegio Santa Catalina de san Miguel



Segundo lugar

Aves de papel

¿Conocen la historia mágica y asombrosa del mundo gris?, ¿no?, bueno, están de suerte porque voy a contarla.

En una antigua ciudad, muy lejos de aquí, se encontraba el mundo gris, un lugar sucio, lleno de contaminación, sin colores. Lo único que tenía algo de color, eran los papeles que las empresas se encargaban de hacer, papeles pintados por niños, papeles de oficinas, para luego ver como las personas los tiraban por las calles, llenando la ciudad de basura. Hasta que un día, una joven de 11 años cansada de ver papeles en el suelo decidió reutilizar estos hermosos papeles coloridos, haciendo aves de papel.

Esta niña tomaba todos los días los papeles que se encontraban en el piso, para llevarlos a su casa y hacer todas las aves de papel que eran posibles, las dejaba una al lado de la otra junto a su gran ventana, no había ventana más linda en la ciudad gris, por los colores y belleza de estas obras de arte.

En un momento la joven hizo tantas que se dio cuenta de que ya no había espacio en su pieza, así que decidió ir dejando estas aves sobre las ventanas de sus vecinos, los que al ver tan bellos adornos no se atrevían a quitarlos, haciendo que cada vez más niños reutilizaran papel y se esforzaran en hacer aves de papel, los adultos miraban a sus hijos felices haciendo sus creaciones y dejaron de botar los papeles al suelos, era mejor entregárselos a sus hijos.

De pronto una noche tibia, la niña se preparaba para ir a dormir cuando observó las aves de papel en su ventana, estas se movían ligeramente como si estuvieran tiritando, luego chispas y brillos se salían de sus colores, la muchacha no creía lo que estaba pasando, corrió hasta su ventana para ver qué es lo que sucedía.

Todas las aves que había creado, incluso las de otras cosas, volaban por los cielos, dejando caer sus colores por toda la ciudad, la gente emocionada veía tan mágico cielo lleno de colores, quitándole el color gris a la ciudad. Desde ese día, todo recuerdan con cariño a las aves de papel que acabaron con una ciudad gris y nunca más se tiraron papeles en el suelo.

Maite Aravena, Quinto año básico, Liceo Santiago Bueras y Avaria



Tercer lugar

Los adultos enseñan y los niños aprenden

Empezó mi mañana como todos los días, muy sana y nutritiva, tomando un desayuno lleno de energía. Comencé mi trote diario por el parque cuando de pronto veo a dos pequeños botando basura y haciendo destrozos en la plaza. No les presté mucha atención y seguí con lo mío, ya que ellos tienen unos padres y un colegio que les enseña y educa, pensé.

Ya terminando mi rutina de ejercicios, veo que llegan amigos de los niños a hacer lo mismo y juntos agrandan el daño provocado. Ahora sí que lo analicé y me decidí a ir a darles una charla. Me vieron y rápido dejaron de hacer lo que hacían, con cara de afligidos, sabiendo que les hablaría acerca de lo que estaban haciendo.

Les comencé diciendo que eso que hacían estaba muy malo y dañino para el medio ambiente. Además, les dije que tenían unos basureros de reciclaje a la vuelta de la esquina. Me miraron y se rieron. Ahí fue cuando me puse seria y puse voz firme, diciendo que el reciclaje es algo que todos los niños deben aprender para mejorar el mundo.

Sus actitudes cambiaron de un momento a otro y les propuse recoger todo lo que habían botado e ir a botarlos a los basureros de reciclaje. De inmediato aceptaron y comenzaron a recoger todo tipo de basura.

Ya habiendo recogido todo, nos fuimos a los basureros. Al llegar allí, se dieron cuenta de que cada uno tenía un color diferente. Entonces, les expliqué lo que significaba y lo que iba en cada uno. El primer niño se puso a recolectar todo tipo de vidrios y los llevo al de color verde, el segundo comenzó a juntar los plásticos y envases metálicos llevándolos al de color amarillo, otro niño recogió todos los papeles y los llevó al contenedor de color azul. Un pequeñín juntó la basura orgánica y la llevó al contenedor de color naranja. Con mi ayuda, ya que sabía poco, el último se dedicó a recoger todo lo que sobra y lo llevó al tarro gris. Ya finalizado todo, los niños se veían muy contentos por lo que habían aprendido.

De pronto, llegan los padres de los niños, preocupados porque no estaban donde los habían dejados. Al verlos en los basureros de reciclaje se alegraron y me dieron las gracias por darme el tiempo de haberles enseñado acerca de reciclar, ya que ellos no lo habían hecho.

Ya en casa, me senté y me di cuenta de que había sido uno de los mejores días de mi vida, ya que había podido enseñar a unos pequeños un tema muy especial y que su nueva actitud cambiaría el mundo.

Bárbara Saldías Jara, Quinto año básico, Colegio Regina Mundi

Cuentos ganadores

Categoría séptimo y octavo año básico



Primer lugar

No hay mal que por bien no venga

En el año 2030, en Chile, ocurrió el tan temible y comentado terremoto. Siempre estamos propensos a este tipo de catástrofes naturales, por ser un país sísmico. Fue grado 10. Este dejó muchas víctimas y viviendas abatidas, sobre todo en un pueblo muy habitado cerca de la capital, el cual fue destruido casi en su totalidad... comienza la historia

San José del Carmen se llamaba el pueblo en donde mil quinientas personas trataban de recuperar, a como diera lugar, su tan amado pueblo que yacía en el suelo devastado, había que reconstruir con lo que hubiese a mano. Este grupo de habitantes se reunió con el fin de construir una sola vivienda que pudiera cobijar a todos de las frías noches. Entre ellos había un viejo albañil que propuso hacer una casa o galpón reutilizando diferentes tipos de materiales como tapas de botellas, envases de detergentes, chatarra de vehículos, etc. Las personas reunidas estuvieron de acuerdo en apoyar esta idea, además de darse cuenta de que tan importante es la reutilización para la sobrevivencia.

Todos empezaron a cooperar con alguna idea sobre reducir, reutilizar y reciclar. Por ejemplo, una tejedora comenzó a juntar bolsas plásticas para hacer cobijas y ropa. Una niña junto a su familia comenzó a construir techos reciclados, un agricultor hermoseo un terreno sembrando sobre aquella tierra infértil con otra capa de tierra productiva. Había productos tan útiles y de primera necesidad, que hacían trueques en vez de pagar con dinero. Con todo el aporte de los vecinos, muy pronto pudieron tener una casa hecha absolutamente de materiales que antes ellos mismos consideraban basura.

Cada vez había más casas hechas de residuos en el pueblo, e incluso aumento el número en otras regiones, hasta que llegó a todo el país. Esta innovación se expandió por Chile y otras naciones que también empezaron a hacer estas casas de reutilización. El mundo estuvo poco a poco más limpio, cada día se escuchaban menos las palabras “calentamiento global” o “basura”, ya que la gente se comenzó a educar, adquirió una muy buena cultura ambiental y cuidaba mucho el planeta.

Teresita Hormazabal, Séptimo año básico, Escuela Santa Juana de Lestonnac



Segundo lugar

Un Mundo Saludable

En Pennsylvania había un niño llamado William Rittenhouse que le encantaba todo lo relacionado con la tierra, pero se dio cuenta que las personas adultas y los adolescentes dañaban el mundo botando basura, ensuciando con las cascaras de las frutas, con los envases de la comida chatarra, papeles de diario, de cuaderno y muchas cosas más que hacían de la tierra un lugar inhabitable.

Él tenía un amigo llamado Albert Einstein que tenía los mismos gustos que su amigo y trataba de ayudarlo a cumplir su sueño, una vez le dijo “El paracaídas para mí representa a la mente, solo funciona si está abierta” lo que le hizo pensar día y noche sobre que trataba de decir su amigo, decidió ir a preguntarle, pero resultó que se había mudado a Alemania por problemas de su familia.

Un día pensó en algo tan simple pero tan eficaz, que solo trataba de unos recipientes para basura de diferentes colores para que la gente pudiera en un color botar solo papel, en otro solo vidrio, en otro sólo plástico y así hasta tener todo separado para que cada desecho tuviera una finalidad y poder ser reciclado. Después de tanto pensar decidió que en el color amarillo botarían solo plástico, en el color azul papel y cartón, en el color verde vidrio, en el color naranja aceite de cocina usado, en el color gris cosas biodegradables y en el color rojo desechos peligrosos (teléfonos móviles, baterías, etc.)

La gente creyó que esto no tendría ningún sentido y que no serviría para nada, pero luego William se dio cuenta de lo sucedido y quiso hablar en público explicando que eso era de suma importancia ya que el papel usado o rayado podría ser de nuevo papel limpio, en el aceite usado no echarlo a la tierra por que podría causar daños en las plantas y los animales subterráneos; las personas sorprendidas por su punto de vista decidieron hacerle caso a las ideas del niño haciendo de éste mundo uno mejor. Y así pasó, el mundo se ha hecho más limpio, más orgánico y lo más importante... más saludable.

Sherlyne Bravo, Séptimo año básico, Colegio Santa Catalina de San Miguel

Tercer lugar

La campaña del reciclaje

Hace muchos años atrás, yo era una niña muy curiosa, me llamaba la atención todo lo que me rodeaba, aún recuerdo el día en que vi a una mujer adulta recogiendo basura y separándola por papeles, latas, cartón, etc.

Como yo era demasiado curiosa me acerqué a preguntarle y saciar mi curiosidad, ella me explicó que lo hacía era para reciclar la basura y poder de esa forma ayudar al mundo un poquito más. Le pregunté qué significaba reciclar, ella me dio unos volantes que me explicaban de forma exacta para qué sirve, cómo hacerlo y dónde depositar cada deshecho, comprendí que podía ayudar, y desde ese momento empecé a desarrollar un amor por reciclar, por ayudar a mi planeta, a cada una de las personas que aquí viven, porque gracias a nuestro planeta vivimos, respiramos y nos alimentamos.

Es hermoso poder comprender todo lo que la tierra nos proporciona y ver como poco a poco la humedad destruye me llena de tristeza. Por eso en mi escuela aportamos con un granito de arena, cambiando así la mentalidad de mis compañeros y de sus familias, con un grupo de amigas, guiados por la señora que nos presentó esta bella manera de cuidar el planeta, creamos grupos de reciclaje, enseñamos y trabajamos con los materiales que podemos reutilizar, nuestra escuela es preciosa, reutilizamos todo.

Debido a que el reciclaje se volvió una parte importante de mi vida y de mis seres queridos, decidimos dedicarnos a salvar a la Tierra, nos encargamos de apoyar con una microempresa de reciclaje sustentable, que se encarga de reciclar y a la vez ayudar a las personas, construyendo sus hogares a base de materiales reciclables; ayudamos y nos ayudan. Nos hace feliz vivir así.

Ya han pasado varios años, más de los que piensan y desde el cielo veo como mis bisnietos, ya grandes, con sus familias, siguen el camino que un día comencé a pavimentar, es un sendero muy largo ahora, y lo mejor, el planeta, nuestro planeta, nos proporciona de aire puro, de aguas cristalinas y paisajes verdes.



Belén Ruiz, Octavo año básico, Escuela Santa Fe

